

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Coordinadora: Magdalena León con el apoyo de Beatriz Quintero y Cristina Villarreal

Relatorías

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Octava sesión¹ - Noviembre 5 de 2024

Ponente: María del Carmen Feijóo²



Situación social y política de la Argentina actual y el movimiento feminista y de mujeres

María del Carmen inició su presentación aclarando que utilizaría una perspectiva de largo plazo, analizando eventos sucedidos en Argentina desde los años sesenta hasta el presente dado que, en su opinión, parte de los problemas del pasado se están reviviendo hoy, en su peor versión, con la elección de Javier Milei como presidente autodenominado *anarco-libertario*. En estos sesenta años Argentina ha tenido quince de dictadura militar, veintiséis de gobiernos peronistas-kirchneristas, y ocho años de híbridos entre las dictaduras y los gobiernos peronistas.

María del Carmen hizo el análisis de dos procesos paralelos: el del país y el de las mujeres desde su perspectiva del feminismo como un movimiento social que demanda al Estado políticas públicas, aunque mantiene su autonomía respecto al mismo, porque piensa que, cuando se fusionan dan lugar a resultados objetivos, pero, en un sentido, la fusión desvirtúa la dimensión de la autonomía; por otra parte, su exposición se basó en su adhesión histórica y actual al movimiento peronista, pese a que muchas veces le ha sido difícil sostener esa articulación, ya que siempre se ha identificado como disidente.

María del Carmen empezó describiendo los múltiples ciclos de dictaduras y democracia en Argentina como una historia de Corsi e Ricorsi³:

Dictadura (1966-1973): esta primera dictadura, caracterizada por la represión y el fortalecimiento de las fuerzas militares en la política, vio también el surgimiento de movimientos de resistencia como la lucha armada.

¹ Cómo citar este documento: Feijóo, María del Carmen. (2024, noviembre 05). *Situación social y política de la Argentina actual y el movimiento feminista y de mujeres*. [Relatoría de la octava sesión]. La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres. Ciclo de conferencias virtuales.

² Relatora: Cristina Villarreal Velásquez.

³ Teoría de Giambattista Vico sobre el devenir histórico según la cual la historia no avanza de forma lineal, impulsada por el progreso, sino en forma de ciclos que se repiten, una espiral en la que todo regresa, aunque no en el mismo formato (y, a veces, como farsa).

Triunfo del peronismo (1973-1976): en 1973 el peronismo prometía justicia social, especialmente para las clases trabajadoras. Aunque el peronismo no podría considerarse un movimiento feminista, sí articuló muchas de las demandas de las mujeres, en particular alrededor de la figura de Evita Perón quien abordó todas las desigualdades y promovió causas como el voto femenino. Sin embargo, el peronismo de este periodo seguía siendo conservador, en términos de la vida privada de las mujeres, y no promovía cambios significativos en temas de derechos de género. Las mujeres se integraban al mundo público, aun así, temas como la salud reproductiva eran dejados de lado.

Segundo golpe militar (1976-1983): representó uno de los periodos más oscuros para Argentina. María del Carmen describió la manera en que esta dictadura desmanteló las organizaciones populares, e instauró un sistema represivo de terrorismo de Estado, que afectó directamente a miles de mujeres, con 30,000 personas desaparecidas, entre las cuales—según datos basados en la información disponible—, 26% eran mujeres y 16% de ellas estaban embarazadas.

Pese a la represión, el feminismo argentino comenzó a consolidarse ya que hubo un importante desarrollo del pensamiento feminista, que claramente tuvo que enfrentar problemas derivados del difícil contexto de las dictaduras. No obstante, se articulaban algunas de las demandas de la situación de las mujeres burguesas y educadas, junto con las de las mujeres pobres, quienes debían enfrentar la situación de responder a las demandas de sobrevivencia de sus poblaciones. De esa manera las mujeres salieron del segundo golpe militar muy fortalecidas, salida que fue explosiva, en tanto que estaban dadas las condiciones para el fortalecimiento de las luchas de las mujeres, las de los partidos políticos, las de los grupos profesionales, además de que había conciencia de que la llegada de la democracia debía incorporar los derechos de las mujeres.

Retorno de la democracia (1983-1989): la llegada de Raúl Alfonsín en 1983, como un presidente radical de un partido que había gobernado hasta 1930, y había sido derrocado por el golpe militar de ese año, marcó el retorno de la democracia, y encendió la esperanza del pueblo argentino, confirmando nuevamente esta tendencia que se da en Argentina con la percepción de estar al borde del hundimiento y luego, la llegada mágica de la recuperación de la esperanza (como de alguna manera lo es Milei en la actualidad para quienes votaron por él). El gobierno de Alfonsín fue el de la pacificación y economía fallidas, el de la reparación moral, golpeado continuamente por crisis militares, hiperinflación (inflación del 5000% anual en 1989), que culminó con la entrega anticipada del poder, en 1989, a Carlos Menem.

Entre tanto las mujeres gestaban un nuevo feminismo, conectadas con las mujeres del mayo francés y las nuevas lecturas del feminismo internacional y latinoamericano, enganchadas con el alfonsinismo y con la promoción que Alfonsín hizo de los aspectos que tenían que ver con la vida pública de las mujeres. El movimiento se abre camino, en primer término, con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, así como también con las mujeres en los barrios, en las asociaciones gremiales, en la política; se avanzó en la lucha contra el servicio militar obligatorio, por el aborto y los derechos reproductivos, por el divorcio, por la patria potestad compartida y por la alteridad de género.

Todo esto se tradujo en la formación del Primer Encuentro Nacional de Mujeres en 1986, que se da en medio de esta heterogeneidad de demandas y en el que participaron, inicialmente, 1000 mujeres de la capital federal, pero que se ha ido repitiendo año tras año hasta alcanzar a 200.000 mujeres —hoy tiene 100.000—. Alfonsín promovió implementaciones extraordinarias y, aunque María del Carmen se declara opositora a muchas de las sombras que tuvo su gobierno, reconoce su adhesión al pacto de los Derechos Humanos de Costa Rica, la adhesión a la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), el reconocimiento de la patria potestad compartida, la ley de divorcio, la derogación de la prohibición de compra y venta de anticonceptivos, entre otras. En ese marco nacen organizaciones como la Comisión del Derecho al Aborto —germen de los pañuelos verdes de la actualidad—, además del Encuentro Nacional de Mujeres.

El gobierno de Menem (1989-1999): María del Carmen describió a Carlos Menem—procedente del viejo peronismo— como un pícaro, encantador de serpientes, con un gran pragmatismo político y afinidad con el Consenso de Washington, quien repuso la ilusión de que un cambio es posible. Esa ilusión era la dolarización del uno a uno, lo que genera la invasión de productos importados, la caída de la producción e industria locales y la consiguiente desocupación y pobreza. No le tembló la mano para obligar a su delegación nacional a votar en la Conferencia

del Cairo, contra las políticas de los derechos reproductivos; es en ese momento cuando Argentina retoma la vieja tesis del peronismo, y de otros movimientos nacional- populares en América Latina, de que hay que tener muchos hijos para combatir al imperio.

Sin embargo, en esos diez años de gobierno que incluyeron dos reelecciones, se impulsaron medidas que desde el feminismo se han valorado: la promulgación de una ley de cupo femenino en las listas electorales, el primer programa de igualdad de oportunidades educativas, la primera ley de protección contra la violencia familiar, y el esfuerzo por detener la intención de parar, desde la Constitución, el derecho al aborto como producto de una lucha muy fuerte que dieron las mujeres. Todo ello significa que en esta etapa tuvieron lugar avances importantes para la esfera privada de las mujeres, pero no porque ellos quisieran hacernos ese favor, sino porque las mujeres estaban suficientemente empoderadas.

El cierre del gobierno menemista fue un poco turbulento y dio lugar a la asunción de Fernando de la Rúa, cuyo gobierno radical fue un fracaso por la inhabilidad política, la deuda externa, el crecimiento de la pobreza y cuyo mandato terminó, una vez más, de manera abrupta en el año 2001, cuando se cayó el sistema bancario, lo que fue acompañado de una movilización popular que costó cuarenta muertos y culminó con la fuga de Fernando De la Rúa. Se dio un gobierno de transición con la elección, por el poder legislativo, del peronista Eduardo Duhalde de 2002 a 2003, quien puso en orden el escenario que dio lugar al largo periodo siguiente de gran reactivación económica y en el que se comenzó a pensar en la transición política. Se negó a ser candidato presidencial en las elecciones y se abrió así el camino a un nuevo peronismo.

El ascenso del kirchnerismo (2003-2015): después del retiro de Menem de la contienda –ya que inicialmente quería ir por un tercer periodo–, Néstor Kirchner ganó con un 23% de los votos. Empezó una nueva etapa completamente distinta; los dos primeros años fueron de salida de la crisis económica y social, que se atenuó con el diseño de políticas sociales de transferencias monetarias, y que dejó una economía saneada para el gobierno kirchnerista, ciclo que dura doce años, con un primer mandato de Néstor Kirchner, seguido por un primer y segundo mandato de su esposa, Cristina.

El gobierno de Néstor Kirchner, al inicio, fue de gran debilidad política y rodeado de inmensas expectativas. Además de aprovechar una coyuntura económica eficiente, impuso políticas de mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares. En el plano político, se colocó como sucesor de las luchas populares de los setenta, centradas en la idea del rescate de lo que se llamaba «la juventud maravillosa» que incluyó medidas explícitas de desmantelamiento de las políticas de perdón al terrorismo de Estado y sus actores: juventud maravillosa y «ni olvido ni perdón» fueron parte de las claves del periodo. Néstor Kirchner no tenía el sustrato ideológico que tenían los peronistas tradicionales y tuvo que construir su propio *constituency*, apelando a actores sociales que estaban desmovilizados en los márgenes del sistema político, entre los cuales, obviamente, las mujeres eran una masa crítica para ser incorporada a este proceso de creación de una nueva fuerza, que diera cuenta de sujetos muy variados.

Tal vez esto no fue una planificación *ex ante*, pero resultó, y aunque las causas de las mujeres no eran lo que marcaba el perfil más intenso del kirchnerismo, las nuevas oleadas de mujeres jóvenes hacían mucho ruido y se hicieron escuchar. De esta manera, a lo largo del periodo se tomaron medidas sustantivas en favor de la vida de las mujeres que habían sido postergadas en la agenda, entre ellas, se aprobó la continuidad educativa de niñas y adolescentes embarazadas, la ley de cupo femenino sindical, la creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, la ley de parto respetado, la ley de protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes, se aprobó la contracepción quirúrgica y la ley de educación sexual en escuelas, el protocolo de atención a abortos no punibles, la Línea Aborto, la ley de protección integral sobre violencia, la creación de la Oficina de la Mujer en la Corte Suprema de Justicia, la ley de matrimonio igualitario.

En 2012 la Corte Suprema de Justicia votó el aborto no punible, se promulgó la ley de identidad de género auto percibido, se incluyó el feminicidio en el código penal, se aprobó la ley de prevención y sanción de la trata de personas y la asistencia a las víctimas. Estas políticas estuvieron todas acompañadas por medidas de apoyo económico como la Asignación Universal por Hijo⁴, y otras que llegaban a los hogares, como las transferencias económicas, que empoderaban a las mujeres pobres.

⁴Teoría de Giambattista Vico sobre el devenir histórico según la cual la historia no avanza de forma lineal, impulsada por el progreso, sino en forma de ciclos que se repiten, una espiral en la que todo regresa, aunque no en el mismo formato (y, a veces, como farsa).

Pese a todas estas mejoras, las agresiones contra las mujeres continuaban presentes, y se sumaban a las desigualdades estructurales en el mundo público. A lo largo de estas décadas una necrológica perpetua surgía de los asesinatos impunes de mujeres, donde alrededor de trescientas son asesinadas cada año. De este malestar surgen los movimientos Ni Una Menos, y Vivas nos Queremos, y se desarrolla esta nueva y diferente energía social, que ocupa las calles con modelos de intervención novedosos que se ha extendido por América Latina.

La institucionalidad del género fue promovida desde el Estado nacional, provincial y municipal, lo que resultó una novedad y generó avances significativos. Esto, junto con campañas sistemáticas de concientización de género, sobre todo en los niveles educativos, promovió resistencias a las políticas. La fase de la cancelación empeoró las cosas, abriendo paso a la situación de retroceso actual. El desarrollo de esa infraestructura pública institucional creó alrededor de setenta áreas de género y diversidades en distintas entidades públicas – muchas de ellas absolutamente pertinentes e innovadoras y otras no tanto–; en algunos casos fueron irritantes para muchos hombres, quienes sentían que ese foco en la mujer implicaba una postergación de sus problemas.

Para finalizar su exposición sobre el kirchnerismo, María del Carmen manifestó que este movimiento hizo lo tradicional en el peronismo, aplicando dos principios: el que dice que donde hay una necesidad hay un derecho, y aquel que dice que el derecho se satisface con el diseño de políticas públicas. La secuencia de leyes como las que se mencionaron, y otras que se refieren al plano económico, fueron las respuestas de los tres gobiernos kirchneristas.

Según María del Carmen, aunque parecía que todos estaban de acuerdo, la inmensa marea verde estaba dividida internamente: las verdes-verdes, feministas; las verdes-rojas, de la izquierda y las verdes-celestes, de los movimientos sindicales y populares de base. No todos los grupos que participaban llevando consignas feministas y de emancipación de género, tenían las mismas convicciones; movimientos nuevos, como los movimientos piqueteros y de organización popular de los más pobres tenían fuertes convicciones, revelando lo que, a su juicio es una paradoja: a menor historia en el espacio público, mayor convicción.

Esta articulación feminista con el aparato del Estado, tanto en Argentina como en otros países de la región, nos confronta con nuevos problemas, como en el caso de las agresiones sexuales entre autoridades políticas y mujeres subordinadas; es decir, complejas tramas de intereses entre un feminismo estatal y un feminismo societal.

Último gobierno peronista (2019-2023): después de un interregno de derecha con Mauricio Macri (2015 a 2019), asume otro peronista, Alberto Fernández, en cuyo periodo se destaca la sanción de la ley del aborto y el cupo laboral travesti y trans. La articulación del movimiento feminista con el Estado alcanzó el punto más alto con la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades– ya desaparecido en el gobierno de Milei–, durante este último gobierno peronista.

Este Ministerio comenzó a desarrollar una serie de acciones positivas que trataron de permear y movilizar a todos los estratos de la sociedad, lo que generó también resistencias importantes, porque ponía el foco sobre la tensión entre la situación de hombres y mujeres del campo popular, que es fomentada por los grupos antifeministas que están ahora en el poder y que se fortalecieron durante el aislamiento de la pandemia. Pero por el lado positivo, la creación del Ministerio permeó a todos los grupos populares: cuando se escucha a las mujeres de estos grupos hablar de la articulación de la opresión de género y de la opresión de clase lo hacen de manera extraordinaria, y este discurso está fuertemente generalizado en los medios masivos y sobre todo en las nuevas formas de comunicación de las redes sociales.

La situación actual con Milei: María del Carmen considera que la situación actual es de catástrofe. Milei viene de un gobierno que terminó su mandato con el 300% de inflación y muy difíciles condiciones para organizar la vida cotidiana. Al igual que Menem, es un encantador de serpientes, pero más peligroso aun porque viene con una guerra santa y una guerra cultural contra lo que llama la «agenda woke». Seguramente se conoce más por sus acciones a nivel internacional, apoyando por ejemplo el bloqueo a Cuba, a nivel interno ha expresado su voluntad de alejarse de la agenda de género, de los Objetivos de Desarrollo, del programa 2030, de todas las políticas de discriminación positiva, así como el desmantelamiento de toda la estructura pública de atención a los problemas de las mujeres. Ha suspendido y prohíbe la distribución de anticonceptivos, suspende las prestaciones de tipo social, e incluso hay un proyecto para derogar el aborto legal.

Todas estas medidas no ilustran suficientemente su intención de instalar un mensaje de odio y un estado de guerra dentro del pueblo argentino. Lo que ahora se enfrenta es la reacción patriarcal contra el movimiento de mujeres y los feminismos, que ocuparon el escenario nacional por las condiciones de vida de los sectores populares y no solo en la lucha de género. Se ha apropiado de lo que era el espacio privilegiado de quienes hoy están en la oposición: la calle. María del Carmen considera que sus votantes se conectaron con él por la ilusión del cambio e ingenuamente creyeron en sus promesas. A casi un año de asumir la presidencia los resultados son de una inflación reducida, pero a pesar de ello, un aumento en los precios, desocupación, aumento de la pobreza y crisis económica profundizada. Paradójicamente, cuenta con apoyo popular del orden de poco más del 50%. Es decir, la vieja fórmula neoliberal de disminución de la inflación- recesión.

María del Carmen terminó su intervención resaltando que la historia reciente de Argentina es un reflejo de ciclos de avances y retrocesos. Mencionó que el reto actual es defender los derechos adquiridos y cuestionó la capacidad de los movimientos sociales para enfrentar las nuevas amenazas; expresó que quienes han militado en el feminismo y en las fuerzas políticas progresistas deben hacer una autocrítica, ya que no les fue posible revertir esa tendencia a «parar siempre en mal puerto».

La Conversación

La mayoría de las preguntas y comentarios en esta sesión se relacionaron con la situación política actual y los retos para el movimiento feminista, en un contexto de crisis económica y social. A continuación, se presenta un resumen de los temas más relevantes abordados:

- 1) ¿Cuál fue el papel del peronismo, si es que tuvo alguno, en la elección de una persona como Milei? María del Carmen respondió a esta pregunta manifestando que, históricamente, el peronismo centró sus políticas en la redistribución de ingresos y otorgamiento de subsidios (por ejemplo, en luz y transporte) para beneficiar a la clase trabajadora organizada, lo que generó un debilitamiento de la economía del país junto con la fuga de capitales.

Por otra parte, apareció una nueva realidad que el peronismo no supo abordar y que es la de los trabajadores informales o independientes, quienes, sin una representación clara, resultaron atraídos por discursos de «libertad económica» como el de Javier Milei, lo que fue debilitando al peronismo que, a su vez, estuvo centrado en la defensa de la clase trabajadora organizada, que pertenecía al mercado de trabajo formal. Estos trabajadores jóvenes creen que son «dueños de sus medios de producción» (por ejemplo, propietarios de sus motos en trabajos de reparto), y esto resultó ser un engaño que los ha llevado a no ver la explotación de la que son víctimas.

- 2) Respecto a las feministas peronistas y su posición frente a hombres del partido que son acusados de agresión sexual, María del Carmen expuso que estas enfrentan un dilema entre la lealtad a la tradición peronista y el rechazo hacia figuras en su propio movimiento acusadas de este tipo de violencia. En este sentido, la militancia feminista peronista parece estar en proceso de definir cómo integrar una agenda de género en un contexto político adverso, y a menudo en conflicto con sus propios principios históricos.

- 3) En relación con la crisis de representación y las opciones para el feminismo frente a la situación actual, María del Carmen enfatizó que, ante la desinstitucionalización promovida por Milei, las feministas deben recurrir a las redes y a la organización civil para mantener su resistencia, como lo hicieron en épocas de dictadura. Los últimos espacios de resistencia efectiva son los cargos electivos, en particular aquellos ocupados por mujeres en el Senado y en cuerpos legislativos provinciales, dado que Argentina es un país federal. Estos roles, protegidos por el voto popular, permiten defender las demandas feministas desde posiciones de representación.

Resaltó también que ya no se cuenta con interlocutoras influyentes en espacios públicos, lo que limita la capacidad de incidencia feminista y representa un retroceso significativo en términos de poder institucional. Además, algunos medios de comunicación, que en el pasado apoyaban agendas feministas, han reducido su apoyo porque dependen del financiamiento de distintos agentes como el Estado y grupos empresariales temerosos de sus intereses. Sin embargo, desde los diferentes feminismos, se dan mecanismos de micro resistencia, como aquellos que apoyan a las mujeres que necesitan un aborto.

- 4) Frente a la intersección entre las luchas de clase y de género en la agenda nacional popular, María del Carmen destacó cómo, en movimientos nacional-populares como el peronismo, las luchas de clase tienden a predominar sobre las de género, especialmente en situaciones de crisis económica. Este enfoque en la lucha de clases puede relegar las demandas feministas, lo cual es especialmente problemático en el contexto donde la pobreza crece y la sensibilidad de los movimientos se orienta más hacia la situación de empobrecimiento general. Esto obliga a las feministas a mantener un equilibrio entre sus demandas y la percepción de sensibilidad hacia los problemas económicos.
- 5) Respecto a la crisis interna en el movimiento feminista mencionado por varias de las participantes, María del Carmen planteó que frente a la situación actual no ha habido espacios de reflexión y de reacción colectiva para construir una agenda común, ya que todavía parecería que la reacción es de shock y no se ha pasado a la acción.
- 6) Varias participantes se refirieron al cambio cultural y su vinculación con la política. Al respecto, María del Carmen mencionó que, probablemente, el cambio cultural no se devuelve tan rápido como algunos quisieran y, en su concepto, ese cambio llegó para quedarse, porque ha impactado a jóvenes con largos proyectos de vida, pero es necesario trabajar con ellas en un momento en el que es difícil encontrarlas, pues el modelo de organización de la marea verde es un modelo atomizado de pequeños grupos. Se preguntó cuál sería el magneto que podría aglutinarlas, ya que se quedaron sin el espacio favorable de la calle para escucharse, organizarse, y para la alegría, excepto el espacio de las organizaciones de la sociedad civil que son limitados. Ahora no hay alegría, hay miedo.
- 7) Para responder a la pregunta sobre el golpe que la situación actual le está dando a las clases medias, María del Carmen dijo que las clases medias son uno de los sectores más afectados por las políticas de Milei, y se refirió al desmantelamiento de las políticas de transferencia de ingresos, que antes requerían una participación en la organización barrial. Ahora las transferencias monetarias se depositan sin necesidad de que las personas se involucren en redes de activismo, lo que debilita los lazos de comunidad y la organización popular.
- 8) A partir de un comentario de una de las participantes sobre la similitud con el caso brasileño, como estrategia a futuro, María del Carmen sugirió que el feminismo argentino podría aprender de la resistencia feminista en Brasil ante el bolsonarismo. Analizar cómo el movimiento feminista brasileño enfrentó un avance conservador similar al de Milei, podría ofrecer herramientas para fortalecer el activismo en Argentina.

Finalmente, dos temas que surgieron como nuevos interrogantes, fueron:

- ¿Cómo renovar la organización popular en un contexto de crisis institucional y política para reconstruir la sororidad y el apoyo colectivo, en un momento en el que los espacios de socialización se han debilitado?
- ¿Cómo responder a esos movimientos de derecha que promueven valores tradicionales de género, a menudo disfrazados como «emprendimientos» para mujeres? Este discurso propone a las jóvenes permanecer en roles de sumisión, bajo el disfraz de emprendimiento, promoviendo conceptos tradicionales como el rol de «mujer sumisa» y dificultando la narrativa feminista.